



IGLESIA EPISCOPAL EN COLOMBIA - COMUNIÓN ANGLICANA

DOMINGO EN COMUNIÓN

PROPIO 12 - NOVENO DOMINGO TIEMPO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

DOMINGO 26 DE JULIO / 2026

COMITÉ DE RELACIONES PÚBLICAS Y COMUNICACIONES

REV. JOSÉ LUIS CÁCERES - REV. SONIA SÁNCHEZ - REV. DIÁCONO CESAR CAMILO MARTÍNEZ

L.P.L. FERNEY AGUDELO ARENAS - M.L. PILAR MONTOYA

COMENTARIOS Y ENVÍO DE FOTOS ACTIVIDADES CONGREGACIONES: +57 316 794 5576



LA COLECTA

Oh Dios, protector de cuantos en ti confían, sin quien nada es fuerte, nada es santo: Multiplica en nosotros tu misericordia, a fin de que, bajo tu dirección y guía, nos sirvamos de los bienes temporales, de tal manera que no perdamos los eternos; por Jesucristo nuestro Señor que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

PRIMERA LECTURA

Lectura del primer libro de los Reyes 3:5–12

Una noche, en Gabaón, el Señor se apareció en sueños a Salomón y le dijo: Pídeme lo que quieras, y yo te lo daré.» Salomón respondió: «Tú trataste con gran bondad a mi padre, tu siervo David, pues él se condujo delante de ti con lealtad, justicia y rectitud de corazón para contigo. Por eso lo trataste con tanta bondad y le concediste que un hijo suyo se sentara en su trono, como ahora ha sucedido.

Tú, Señor y Dios mío, me has puesto para que reine en lugar de David, mi padre, aunque yo soy un muchacho joven y sin experiencia. Pero estoy al frente del pueblo que tú escogiste: un pueblo tan grande que, por su multitud, no puede contarse ni calcularse. Dame, pues, un corazón atento para gobernar a tu pueblo, y para distinguir entre lo bueno y lo malo; porque ¿quién hay capaz de gobernar a este pueblo tuyo tan numeroso?» Al Señor le agradó que Salomón le hiciera tal petición, y le dijo: «Porque me has pedido esto, y no una larga vida, ni riquezas, ni la muerte de tus enemigos, sino inteligencia para saber oír y gobernar, voy a hacer lo que me has pedido: yo te concedo sabiduría e inteligencia como nadie las ha tenido antes que tú ni las tendrá..

**PALABRA DEL SEÑOR.
DEMOS GRACIAS A DIOS.**

SALMO 119:129–136 - MIRABILIA

- 129 Maravillosos son tus decretos;** * por tanto, los guardo de todo corazón.
130 La revelación de tu palabra ilumina; * hace entender a los inocentes.
131 Abro la boca y jadeo; * ansío tus mandamientos.
132 Vuélvete a mí, y ten misericordia, * como acostumbras con los que aman tu Nombre.
133 Afirma mis pasos con tu palabra; * que ninguna iniquidad me domine.

17 Dame una señal de tu favor, para que la vean los que me odian, y se avergüencen; * porque tú, oh Señor, me ayudaste y me consolaste.

134 Rescátame de los que me oprimen, * y guardaré tus mandamientos.

135 Haz resplandecer tu rostro sobre tu siervo, * y enséñame tus estatutos.

136 Ríos de aguas brotan de mis ojos * a causa de los que no guardan tu ley.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

LA EPÍSTOLA

Lectura de la carta de San Pablo a los Romanos Romanos 8:26–39

De igual manera, el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad. Porque no sabemos orar como es debido, pero el Espíritu mismo ruega a Dios por nosotros, con gemidos que no pueden expresarse con palabras. Y Dios, que examina los corazones, sabe qué es lo que el Espíritu quiere decir, porque el Espíritu ruega, conforme a la voluntad de Dios, por los del pueblo santo.

Sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman, a los cuales él ha llamado de acuerdo con su propósito. A los que de antemano Dios había conocido, los destinó desde un principio a ser como su Hijo, para que su Hijo fuera el primero entre muchos hermanos. Y a los que Dios destinó desde un principio, también los llamó; y a los que llamó, los hizo justos; y a los que hizo justos, les dio parte en su gloria. ¿Qué más podremos decir? ¿Que si Dios está a nuestro favor, nadie podrá estar contra nosotros! Si Dios no nos negó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó a la muerte por todos nosotros, ¿cómo no habrá de darnos también, junto con su Hijo, todas las cosas? ¿Quién podrá acusar a los que Dios ha escogido? Dios es quien los hace justos.





¿Quién podrá condenarlos? Cristo Jesús es quien murió; todavía más, quien resucitó y está a la derecha de Dios, rogando por nosotros. ¿Quién nos podrá separar del amor de Cristo? ¿El sufrimiento, o las dificultades, o la persecución, o el hambre, o la falta de ropa, o el peligro, o la muerte violenta? Como dice la Escritura: «Por causa tuya estamos siempre expuestos a la muerte; nos tratan como a ovejas llevadas al matadero.» Pero en todo esto salimos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Estoy convencido de que nada podrá separarnos del amor de Dios: ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los poderes y fuerzas espirituales, ni lo presente, ni lo futuro, ni lo más alto, ni lo más profundo, ni ninguna otra de las cosas creadas por Dios. ¡Nada podrá separarnos del amor que Dios nos ha mostrado en Cristo Jesús nuestro Señor!

PALABRA DEL SEÑOR. DEMOS GRACIAS A DIOS.

EL EVANGELIO

El Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Mateo 13:31–33, 44–52

Jesús también les contó esta parábola: «El reino de los cielos es como una semilla de mostaza que un hombre siembra en su campo. Es, por cierto, la más pequeña de todas las semillas; pero cuando crece, se hace más grande que las otras plantas del huerto, y llega a ser como un árbol, tan grande que las aves van y se posan en sus ramas.» También les contó esta parábola: «El reino de los cielos es como la levadura que una mujer mezcla con tres medidas de harina para hacer fermentar toda la masa.» [...] »El reino de los cielos es como un tesoro escondido en un terreno. Un hombre encuentra el tesoro, y lo vuelve a esconder allí mismo; lleno de alegría, va y vende todo lo que tiene, y compra ese terreno.

»Sucede también con el reino de los cielos como con un comerciante que andaba buscando perlas finas; cuando encontró una de mucho valor, fue y vendió todo lo que tenía, y compró esa perla. »Sucede también con el reino de los cielos como con la red que se echa al mar y recoge toda clase de pescado. Cuando la red se llena, los pescadores la sacan a la playa, donde se sientan a escoger el pescado; guardan el bueno en canastas y tiran el malo. Así también sucederá al fin del mundo: saldrán los ángeles para separar a los malos de los buenos, y echarán a los malos en el horno de fuego. Entonces vendrán el llanto y la desesperación.» Jesús preguntó: —¿Entienden ustedes todo esto? —Sí —contestaron ellos. Entonces Jesús les dijo: —Cuando un maestro de la ley se instruye acerca del reino de los cielos, se parece al dueño de una casa, que de lo que tiene guardado sabe sacar cosas nuevas y cosas viejas.

EL EVANGELIO DEL SEÑOR. TE ALABAMOS, CRISTO SEÑOR.

¡MANTENTE CONECTADO CON LA VIDA DE NUESTRA IGLESIA!

Sigue el canal oficial de Iglesia Episcopal en Colombia, Comunión Anglicana en WhatsApp.

Recibe información sobre nuestras congregaciones, actividades pastorales, reflexiones, celebraciones, noticias diocesanas y mucho más.

Únete a esta comunidad digital y acompáñanos en el camino de la fe, la misión y el discipulado. ¡Síguenos y comparte con otros esta ventana de comunión, esperanza y servicio!



Iglesia Episcopal En Colombia
Comunión Anglicana
Canal de WhatsApp



**Escanea el código QR con tu celular y no olvides
activar la campana para recibir nuestras novedades**

LA ESPIRITUALIDAD ANGLICANA: UNA VIDA CENTRADA EN CRISTO

La espiritualidad anglicana es un camino que nos invita a vivir una fe profunda, equilibrada y comprometida. Se nutre de las Sagradas Escrituras, la oración constante, la vida sacramental y el servicio al prójimo, recordándonos que seguir a Cristo transforma tanto nuestra vida personal como nuestra misión en el mundo.

Como Iglesia Episcopal Anglicana, estamos llamados a cultivar una espiritualidad que no se limite al templo, sino que se refleje en cada decisión, en cada acto de amor y en cada oportunidad de compartir el Evangelio. La oración nos fortalece, los sacramentos nos sostienen y la Palabra de Dios ilumina nuestro caminar diario.

Una espiritualidad auténtica siempre conduce a la misión. Quien ha encontrado a Cristo desea darlo a conocer. Por eso, fortalecer nuestra vida espiritual es también renovar nuestro compromiso de ser discípulos y misioneros, llevando esperanza, reconciliación y el amor de Dios a cada comunidad donde el Señor nos envíe.

